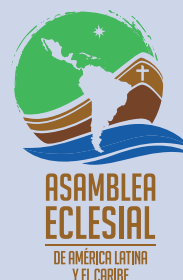


DOCUMENTO PARA EL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

En la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

“Todos somos discípulos misioneros en salida”



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

COORDINACIÓN

Mons. José Luis Azuaje
Hna. Birgit Weiler, HMM

COLABORACIÓN

Mons. Jorge Lozano
Mons. José Luis Azuaje
Mons. Cristian Roncagliolo
Hna. Birgit Weiler, HMM
Mauricio López Oropeza
Pbro. Agenor Brighenti
Hna. Gloria Liliana Franco, ODC
Pbro. David Jasso
Pbro. Gianni La Bella
Romina Gallegos B.
Joaquim Andrade Silva
Francisco Campos

Dirección Editorial

Óscar Elizalde Prada

Diseño y diagramación

Milton Ruiz Clavijo

Portada

Milton Ruiz Clavijo

© Consejo Episcopal Latinoamericano

Apartado aéreo 51086

Tel.: (571) 587 97 10

Fax: (571) 587 97 17

celam@celam.org

www.celam.org

Primera edición: 100 ejemplares

Ciudad de México, noviembre de 2021.

Esta publicación constituye un insumo para la reflexión y el discernimiento de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe a partir del proceso de escucha.

Impreso en México / Printed in México

4. Escuchar y discernir: los signos eclesiales que más nos interpelan



4.1 Una Iglesia sinodal y evangelizadora: de todos y para todos

86. Aparecida abogó por una Iglesia abierta a la diversidad, que aprecie y fomente el encuentro y el diálogo respetuoso entre los diversos miembros del Pueblo de Dios; una Iglesia que dé testimonio del gran amor de Dios, que derriba los muros y borra las fronteras que hemos construido entre nosotros cuando no hemos teniendo presente las palabras de Jesús: “les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros. Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13,34). Su Espíritu nos impulsa a trascender estas fronteras y divisiones injustas y a reconocernos como hijos e hijas amados por Dios y como hermanos y hermanas en Cristo.
87. El *Documento de Aparecida* se enfoca, sobre todo, en la diversidad socio-cultural en la sociedad y la Iglesia; en relación con el ámbito eclesial, reflexiona sobre la diversidad de los carismas y ministerios. Es importante notar que en el proceso de escucha, en el camino hacia la Primera Asamblea Eclesial en América Latina y El Caribe, hay numerosas contribuciones en las cuales se tematiza también la diversidad sexual de los miembros de la Iglesia, la cual quiere ser reconocida y respetada.

4.1.1 La gran diversidad socio-cultural en la sociedad y en la Iglesia

88. Aparecida reconoce y valora “la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y El Caribe” (*DAp* 56). En esta región existen “diversas culturas indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas” (*DAp* 56). Se afirma que “asumir la diversidad cultural [...] es un imperativo del momento” (*DAp* 59). A catorce años de Aparecida, miembros de pueblos originarios y afrodescendientes así como personas de otros contextos culturales constataron en sus contribuciones al proceso de escucha que en las sociedades de América Latina y El Caribe todavía existen grandes asimetrías en lo que respecta al poder económico, político, social y cultural. Eso disminuye las posibilidades de las comunidades indígenas, afrodescen-

dientes y campesinas para acceder a una vida en condiciones dignas, sufriendo muchas veces pobreza y exclusión.

89. Hay una solicitud por parte de los pueblos originarios para que la Iglesia les “acompañe” y les trate de igual a igual respetando sus “cosmovisiones y la diversidad” (SN, p. 67). Se pide explícitamente que la Iglesia “defienda la vida de los pueblos indígenas y denuncie los atropellos a la Casa Común” (SN, p. 67). Se insiste que a nivel de las relaciones entre personas indígenas y no-indígenas “como agentes pastorales, debemos tratarnos al mismo nivel” (SN, p. 67). Miembros de pueblos originarios interpelan determinadas concepciones que a veces los representantes de la Iglesia tienen acerca del tema de los pueblos originarios y la pobreza. La siguiente cita es expresiva al respecto: “no queremos que la Iglesia nos mire como ‘pobrecitos’ a los pueblos originarios, porque nosotros tenemos mucho que dar y ofrecer desde nuestra cosmovisión. La Iglesia debe aprender, respeten la diversidad cultural que tenemos” (SN, p. 67).

4.1.2 Los pueblos afrodescendientes

90. En las diversas contribuciones por parte de miembros del pueblo afrodescendiente se menciona entre los aspectos que más duelen “la desigualdad económica, el desempleo, [y el] no acceso a salud adecuada [...] para la población afrodescendiente” (SN, p. 68). Varias voces de las comunidades afro manifestaron su dolor por los “fuertes rasgos de racismo, exclusión y abuso en nuestras sociedades, e incluso la poca sensibilidad en la Iglesia sobre la realidad y la identidad de los pueblos afrodescendientes” (SN, p. 68). Duele que a menudo miembros de este pueblo experimentan un “rechazo a la diversidad cultural, o posturas de superioridad con relación a los pueblos afrodescendientes” (SN, p. 68). También causa dolor que muchos jóvenes afrodescendientes vivan en situaciones de una creciente violencia. En varias contribuciones se expresa la preocupación por la ausencia de una pastoral afro en muchas Iglesias particulares.

91. Sin embargo, da esperanza constatar que “donde existe una pastoral afro bien desarrollada [...], hay modelos pastorales adecuadamente inculturados, con un rescate de las raíces de la población negra-afro, y donde existen celebraciones llenas de rasgos propios” (SN, p. 68). Para varios miembros de la comunidad afro también es un signo de esperanza que “se desarrollan ministerios con un acento bien orientado a la identidad de este pueblo” (SN, p. 68).
92. En las contribuciones se valora el hecho de que “aún en medio de las dificultades, la pastoral afro busca formas concretas de mejorar las condiciones de vida” del pueblo afrodescendiente en el continente. Está fuertemente comprometida con el respeto a la dignidad de las personas afrodescendientes y “la lucha por la justicia” (SN, p. 68).
93. Con respecto a las orientaciones pastorales, se expresa el deseo de “que la cultura sea parte transversal de la evangelización” y la apertura a “una verdadera inculturación de la evangelización” (SN, p. 70).

4.1.3 *Personas con identidades y orientaciones sexuales diversas*

94. Con referencia a la diversidad sexual, varias voces expresan dolor por percibir indiferencia, y rechazo de parte de la Iglesia frente a los temas de la diversidad sexual. Nos interpela percibir “el dolor de las personas LGTBIQI+ que se sienten rechazadas por la Iglesia” a causa de su identidad y orientación sexual. Se siente “desazón” porque después de cinco años de *Amoris Laetitia* se haya avanzado muy poco, “especialmente en lo referido a la formación del clero y de la jerarquía frente a la diversidad sexual” (SN, p. 195). Como Iglesia estamos llamados a escuchar estas voces y el dolor que se expresa en ellas, y a preguntarnos qué nos dice el Evangelio frente a esta realidad sobre la que debe adquirirse y profundizarse un conocimiento respetuoso y a la vez riguroso¹⁹.

19 Cf. Congregación para la Educación Católica. “*Varón y mujer los creó*”. *Para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación*, 2 de febrero de 2019.

95. En referencia a lo que da esperanza, se menciona las “Comunidades Eclesiales de Base”; “espacios como Padis+ (Pastoral de la Diversidad Sexual) de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX), que dan acogida y construyen a partir de lo positivo”; “algunas nuevas instancias eclesiales [...] que promueven la participación laical y el respeto a la diversidad sexual”; “la participación ciudadana y movimientos sociales que proporcionan nuevas posibilidades de diálogo, más centradas en la persona y el bien común, cuestionando el modelo actual” (*SN*, p. 195).
96. Respecto a lo que está ausente en nuestra Iglesia, se señala que hace falta una mayor conciencia de la realidad que “el pueblo de Dios es diverso” (*SN*, p. 195) respecto a sus orientaciones sexuales y que “las personas de diversidad sexual también necesitan acompañamiento psicoespiritual [...] así como] sus familias” (*SN*, p. 195) que experimentan en carne propia el dolor del rechazo y la indiferencia estructural dentro y fuera de la Iglesia. Por ello, se hace hincapié sobre el hecho de que “la diversidad sexual es un desafío familiar muy grande [...] por falta de aceptación en la Iglesia, que debería ser el refugio por excelencia basado en el amor de Dios” (*SN*, p. 195). Estamos llamados a responder como Iglesia evangelizadora y sinodal a esta realidad. En este proceso es muy relevante lo que nos señala la Congregación para la Educación Católica, al afirmar que “un punto de encuentro es la educación de niños y jóvenes a respetar a cada persona en su particular y diferente condición, de modo que nadie, debido a sus condiciones personales (discapacidad, origen, religión, tendencias afectivas, etc.) pueda convertirse en objeto de acoso, violencia, insultos y discriminación injusta. Se trata de una educación a la ciudadanía activa y responsable, en la que todas las expresiones legítimas de la persona se acogen con respeto”²⁰.
97. En relación con las orientaciones pastorales, se resalta mucho la necesidad de una mayor formación en temas de diversidad sexual para adquirir mayores conocimientos rigurosos y respetuosos sobre la sexualidad humana y difundir experiencias positivas de pastoral de la diversidad sexual, al fomentar actitudes de respeto, acogida y apertura para el encuentro y diálogo con nuestros hermanos y hermanas. El testimonio de una persona compromete-

20 *Ibidem*, No. 16.

tida con esta pastoral es significativo e inspirador al respecto: “trabajamos justamente porque los hombres y mujeres de la diversidad sexual sean tratados al interior de la Iglesia y en la sociedad con los mismos derechos que los heterosexuales y con la dignidad de ser hijos e hijas de Dios. Tenemos una mirada más amorosa con nuestro prójimo, y seguiremos acogiendo a papás y mamás que se acercan a nuestra pastoral, en búsqueda de consuelo y compañía frente a una Iglesia que mantiene una mirada discriminadora en relación con el tema de la diversidad sexual” (SN, p. 196). Hay un llamado a superar las miradas y actitudes discriminatorias y a dejarnos transformar por el Espíritu en una Iglesia que acoge e incluye.

4.1.4 *Personas con habilidades diferentes (especiales)*

98. En el proceso de escucha participaron también representantes de la población con habilidades diferentes y sus acompañantes. Quienes acompañan, expresaron su dolor por la no-inclusión de esta población —en muchos casos— en ámbitos eclesiales. Les duele que en general “todavía no existan formaciones especializadas para integrar a personas con discapacidades, para que los que formamos parte activa [de las pastorales] podamos estar aptos para atenderlos y ayudarles de la manera correcta a integrarse en la comunidad” (SN, p. 199). En varios comentarios se constata que en la mayoría de los casos hace falta implementar estrategias inclusivas (*braille*, lengua de señas y otras) y prestar mayor atención a la accesibilidad a espacios físicos, para que personas con diferentes necesidades puedan participar de las actividades en parroquias, comunidades e instituciones eclesiales. La Iglesia tiene también la misión de contribuir, junto con otros actores, a construir una sociedad más inclusiva, que genere trabajo para personas con habilidades diferentes. En la escucha se hizo especial énfasis en “implementar espacios eclesiales donde se aborde a través del estudio y el análisis (teológico) el cómo viven, sienten y expresan a Dios las personas con alguna discapacidad intelectual” (SN, p. 199).

4.1.5 A la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio

99. Una Iglesia sinodal está llamada a ser una Iglesia abierta a la diversidad, una Iglesia de todos y para todos. Eso expresa un horizonte hacia dónde estamos llamados a caminar. La figura o el ícono de Pedro en su proceso de conversión en la casa de Cornelio (Hch 10, 34s) nos puede comunicar algo esencial acerca de las disposiciones necesarias para una convivencia intercultural. Por sus ideas preconcebidas y prejuicios culturales y religiosos, al inicio Pedro se resiste enérgicamente a entrar en la casa de Cornelio. Pero, poco a poco se abre a la novedad del Espíritu que le permite ver la realidad a la luz de Dios y le transforma como lo muestran sus palabras en el momento de su conversión: “verdaderamente ahora comprendo que Dios no hace distinción de personas” (Hch 10, 34).
100. En una Iglesia sinodal estamos llamados a vivir como Pedro un proceso de conversión, abiertos a la novedad del Espíritu. La gran diversidad cultural, social, de capacidades, y de orientación sexual en nuestra región, nos llaman a generar con amor creativo relaciones interculturales “donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de esperanza” (*DAp* 97). Se trata de una diversidad que no se opone a la unidad ni se construye a costa de ella, más bien es una “diversidad reconciliada” (*EG* 230) con la unidad. Una buena imagen de esta unidad, que el Papa Francisco usa a menudo, es el poliedro “donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, el todo es más que la parte” (*FT* 145). Una Iglesia sinodal está llamada a ser una Iglesia poliédrica, en diálogo con las diversidades socio-culturales, de religiones, identidades y orientaciones sexuales; una Iglesia que da cabida en ella a diversas espiritualidades y modos de encarnar y vivir la fe cristiana con amor creativo.